

«Lo hicieron por Mí»

La leyenda del abeto

Dos niños estaban sentados junto al fuego una fría noche de invierno. De repente oyeron un tímido golpe a la puerta, y uno corrió a abrirla.

Allí afuera, en el frío y la oscuridad, había un niño descalzo y vestido con ropas delgadas y rasgadas. Estaba temblando de frío y preguntó si podía entrar y calentarse.

—Sí, adelante —exclamaron los dos niños—. Ven a nuestro lugar junto al fuego. Pasa.

Acompañaron al pequeño extraño al cálido asiento y compartieron su cena con él, y le dieron su cama, y ellos se durmieron en un banco duro.

En la noche se despertaron con el sonido de una música dulce y, mirando hacia fuera, vieron a una banda de niños con ropas brillantes acercándose a la casa. Estaban tocando arpas doradas, y el aire estaba colmado de melodías.



De repente, el niño desconocido se puso delante de ellos; ya no tenía frío ni estaba andrajoso, sino que su vestimenta desprendía una luz plateada.

Con voz suave dijo: «Tenía frío y me acogiste. Tenía hambre, y me alimentaste. Estaba cansado, y me diste tu cama. Yo soy el Niño Cristo, vagando por el mundo para traer paz y felicidad a todos los niños buenos. Como me has dado, que también este árbol cada año te dé frutos ricos».

Prosiguió a romper una rama del abeto que había crecido cerca de la puerta, lo plantó en el suelo y desapareció. Pero la rama se convirtió en un gran árbol, y cada año dio maravilloso fruto dorado para los niños amables.

«El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de Mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por Mí”». (Mateo 25:40, NVI)

En Mateo 25:31–46 puedes leer las palabras que Jesús dijo en las que se basa esta historia.

Se encuadra en: Desarrollo personal: Virtudes: Generosidad-2a

Texto adaptado de «La leyenda del árbol de Navidad», por Lucy Wheelock. *Historias de Navidad y Leyendas*. © Megis Publishing Co., 1916

Ilustración y diseño: Roy Evans.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2020

